

Director-Gerente: Alfonso Castells G.^a-Rabadán

Valdepeñas 9 de Marzo de 1930.

Redactor-Jefe: Gustavo del Barco Cabezas

EN MEMORIA DE UN PERIODISTA

SIXTO FERNÁNDEZ Y CEJUDO

No pueden ya escuchar mi voz material tus oídos carnales. Impídelo esa cosa tan frágil y formidable a un mismo tiempo que es la frontera del más allá, ese invisible hito, menhir negro del campo de la muerte, que marca la zona del no ser... Pero ¿acaso hay fronteras para el espíritu?..

No pudieron mis amistosas palabras (ecos desprendidos de un venturoso afecto de la infancia) ir a verterse, con consoladora lluvia, en el agostado yermo de tu vivir, la proximidad de tu presencia y la magnitud de tu desgracia.

¿Llenó alguna voz amiga el hueco que mi ignorancia dejó abierto? ¿Cumplió alguien con el deber piadoso de ungir con los bálsamos sedantes de la amistad o el compañerismo las llagas de tu espíritu, más vivas y dolorosas quizá que las de tu carne? ¿Alumbró tu razón este postrer tránsito de tu peregrinaje amargo por esta vida mísera? ¿Pluvió a Dios que ya no alumbrara si nadie llenó aquél hueco ni nadie cumplió con aquél deber piadoso! Tiene tan pocos amigos la desgracia... Si tú hubieras triunfado, si tú hubieras vencido...

Más tú has luchado con afán insaciable, con premura de vértigo, presintiendo acaso el término próximo de la marcha, el definitivo alto en el violento truncarse de tu camino... Y has caído vencido, aniquilado... Pero el mayor mérito no es en todo caso el de la victoria; que en la parábola evangélica es el grano fecundo el que se destroza y muere, mientras los otros perduran y quedan intactos en su esterilidad...

¿Flaquezas, debilidades, desvaríos en tu durísima jornada de luchador desvalido en los campos de la idea? Tal vez... Pero ¿acaso no se proyectan allá en la cumbre de las tumultuosas y desequilibrantes luchas del pensamiento las sombras próceres y desorbitadas de un Edgar Poe, de un Oscar Wilde, de un Baudelaire, de un Verlaine?... ¿Qué sabemos de la fuerza arrolladora y subversiva de las galernas del espíritu quienes por suerte no sufrimos sus alérazos tempestuosos y aniquilantes!

¿Y qué había importado todo ello si ello hubiese venido abrazado con el triunfo, si se hubiese bañado en las corrientes del éxito, aguas jordanicas, linfas del Leteo que todo lo purifican y lo borran!...

¡Pobre amigo mío! Un día sentiste el batir de tus alas interiores y el indomable impulso de levantar el vuelo por el radiante

espacio de la Literatura... Volestes ilusionado por el solar de cuna, por el ambiente familiar, más ingrato aún que reducido; y luego, acuciado por la sed de ideal, atraído por las sirenas del ensueño y el sortilegio de lo desconocido, alongaste el vuelo, y allá en tierras lejanas tu generosa juventud y tu rosada ilusión de enamorado del Ideal nutrieron ajenas ambiciones y prodigaron sus dádivas espirituales hasta dejar agotado y sin vida el propio árbol, que en adelante no podría ya dar otros frutos que el de su desequilibrio orgánico y su amarga e intensa desolación...

Y cuando ya inservible, demantelado y sin timón el bajel de tus ilusiones y de tu vida física a merced de las tumultuosas olas y dando tumbos por el mar embravecido de tu desgracia, arribaste al pueblo natal, a la playa de partida, tu tierra de cuna te recogió como a un despojo, y el silencio y la indife-

rencia te han acompañado y te han encubierto hasta a las miradas que hubieran podido serle gratas; hasta que en el abandono de todos has dejado por fin esta vida mísera, que tu te empeñaste en embellecer y en exaltar con la lanza caballeresca de tu ágil pluma y el escudo sensible y romántico de tu corazón...

Pero no han de ser solo la indiferencia y el silencio los que acompañen tu memoria, como los cuervos repulsivos de la injusticia y la ingratitud: sean estas mis palabras como la afectuosa despedida y el tributo reparador para el noble legionario que marchitó su juventud y sacrificó su vida en la lucha enconada, y por siempre meritoria, de la cultura y el progreso.

Emilio Cornejo Camineiro

Sabemos que muchos y conocidos señores, se han largado al campo a pasar el carnaval. ¿Se olerían la tostá? ¿O es que alguien les advirtió la manifestación pública de agrado y cariño que en su honor se preparaba?

NAPOLEÓN

El mayor acontecimiento cinematográfico de la temporada.

LA RADIO

(El doctor X. gran cirujano y gran demócrata está sentado ante su aparato herstziano buscando una estación cada dos minutos. Está oyendo un discurso de un bolchevique en Odessa y como todavía no sabe ruso, busca otra estación más a la derecha. Es su costumbre. De pronto oye una voz que atruena su gabinete.)

—Doctor X. Doctor X.

(Asombrado vuelve la cabeza. Por un momento piensa que la voz viene del patio de su casa y que es de un nuevo agente del fisco. Pero la voz suena otra vez y procede del aparato)

—Doctor X. No cambies de onda. Estoy hablando desde el cielo. Soy San Pedro.

(El doctor que no cree en las brujas sonrío)

—No Rodríguez Sampedro como piensas, truena la voz, Rodríguez Sampedro está leyendo la obra de Calvo Sotelo y las carcajadas de Villaverde se oyen en mi portería. Escucha, que tengo que hablarte. Toma un lápiz y escribe.

(El doctor saca su estilográfica y aún sonriendo con incredulidad se dispone a escribir).

—He estado buscando comu-

nicación con Ciudad Real, pero allí no se ocupan más que de solicitar varas de alcalde, oyeme y transmite esta comunicación al señor Obispo de la diócesis. No temas. No se enfadará contigo. El señor obispo es un hombre muy ilustrado. Aquí se le quiere bien. Copia y calla.

Se trata de un artículo que ha publicado en *El Pueblo Manchego* un señor canónigo. ¿Cómo se llama, dices? No recuerdo.

Con estas cosas que os ocurren tengo algo de amnesia. Además San Cenón se lleva toda la prensa después de comer, y la inutiliza. Que busquen allá abajo el diario.

Se trata de un artículo político que aquí ha desagradado mucho. A San Plácido sobre todo.

Ha sentado muy mal en el cielo, que un hombre apacible y pío como debe de ser un canónigo, empiece por llamar «ralea» a los políticos. Después les llama «noble categoría». Señala con las revolucionarias frases de «monstruoso y repugnante» a los que, en uso de un derecho que el maestro les reconoció consideran accidental la forma de gobierno. No es que pretendamos en el cielo que los canónigos sepan Derecho Civil. Es que aquí creemos que las frases que vos-

otros llamais gorilas, solo deben usarlas los laicos. Mejor dicho, no deben. Dios se las tolera en su infinita bondad.

San Deogracias que es santo muy mirado, estima todavía más inaceptable para un sacerdote, las frases «Esto no es ideología sino cazurrería de viejo mercader israelita, estrategia vulgar y ramplona al alcance de un ganán» Lo de «indecoroso y absurdo» para la dicha accidentalidad, le ha causado un moín de disgusto a San Francisco Ferrer, hoy de moda entre vosotros y que al fin fué noble.

No puede admitirse en este santo lugar, que un sacerdote que debe ser modelo de piedad y de transigencia, un sacerdote que debe predicar la paz, se alce airado con frase más propia de uno de esos demagogos que combate, contra el Conde Romanones, que no es que se le defienda por aquí, pero tampoco es esa forma de combatirlo según la piedad celeste para los extravíos.

San Herenegildo, que ha leído lo del «toque de clarín de las responsabilidades», no está conforme con que eso sea una invocación a la guerra civil, y como es amigo particular del señor Sánchez Guerra, le ha molestado que en forma tan dura a él se dirija.

Lo de «los fariseos de hoy» tampoco ha hecho gracia a nadie aquí. Y menos aún el recuerdo a la mujer adúltera, pues San Ivo, el bretón, que era abogado, piensa que el señor canónigo, es el menos indicado en esta ocasión para tirar piedras.

Las citas de Scipión y Catón, que eran gentiles, han causado aquí muy mala impresión. El mismo San Ivo, que es una autoridad jurídica, me encarga digas al señor canónigo, que debe leer despacio las obras del Cardenal Bellarmino y de Balmes, que no eran profanos.

(Se oye un ruido espantoso en el aparato. El doctor deja de escribir).

Espera, Doctor. No me dejan hablar un coro de justos que han muerto estos seis años y que reclaman de las alabanzas al Dictador que apunta el señor canónigo. Y aquí acabo.

Me llama San Cándido, sin duda para reclamar también.

Pero con esto basta. Tasmítelo así al señor obispo de mi parte. Estoy seguro que no dejará más al señor canónigo que se desahogue en la Prensa, porque esto es muy feo.

Hay que predicar la paz a los espíritus, ser caritativo, dulce, humilde, modesto, resignado... en una palabra, cristiano.

Así lo queremos aquí, hijo doctor.

Y tú, por tu parte, se buenecito, dentro de lo que llamais en

política intransigente, «de la cáscara amarga».

(Sono otra vez la voz potente)

—Queda con Dios, Doctor X. y El te ilumine en el primero que abras en canal.

Por la copia
Paulino Lied.

EL POLÍTICO CAMALEÓN

Aunque es tema muy manoseado en la actualidad el de la «postasía política, no renuncio a dar a la luz pública este artículo que, días ha, me ocupaba el magín, entorpeciendo, en su afán por exteriorizarse, la concepción de otros escritos que, como glosario y comentario del presente político—más que nunca interesante—, iré publicando.

**

Vicio y azote de todos los tiempos y todas las edades, de lo cual hallamos buena muestra en las páginas de esa maestra de la vida que según Cicerón es la Historia, fué el tránsito político: cometa del sistema planetario social que vaga errante de unas en otras constelaciones—léase partidos—, sin hacer en ellas más parada que la indispensable para el logro de una aspiración, la conquista de un medro; la satisfacción de una vanidad.

Éfimeras y deleznales conquistas que nada suponen y nada valen comparadas con la pérdida de la dignidad, ese don que divide y separa a los hombres en dos grupos contrapuestos y antagónicos—los que de ella hacen culto y los que la perdieron—, que debiera ser el precio a que la sociedad cobrara las defeciones y deslealtades políticas. Que, por ser políticas, hemos dado en dispensar, cuando no en justificar, con la frase ambigua, que es todo un poema de falta de civismo y ciudadana amoralidad, «¡qué vivo es fulano!», como si el decoro y pundonor de ese «fulano» admitieran dualidad y no fueran uno e indivisibles, por igual en los actos políticos que en las demás relaciones sociales.

Pero la sociedad, juez inflexible y recto, cuya justicia no admite apelación por dura que la sentencia sea cuando entienda de delitos ordinarios, tiene pronta, por el contrario, si por acaso a castigarlos llega, la gracia del indulto, para los más horrendos crímenes políticos y las más vituperables traiciones.

**

Por todo lo expuesto, podemos, pues, afirmar, sin temor a equivocación, que el tránsito es fruto de todos los tiempos y todas las edades, en cuya formación interviene no poco la indiferencia y cobardía de la sociedad, que no se atreve a practicar en su seno la verdadera profilaxis moral.

Pero el «político camaleón», que nada tiene que ver con el tránsito, aunque mucho se le parezca, no surge en nuestro país, del que es privativo y autóctono, sino al advenimiento de la Dictadura, con la que, por desgracia, no acaba.

Es ella, falta de hombres, la que los crea a su imagen y semejanza, formando el camaleonesco partido que denomina de la Unión Patriótica, integrado por elementos de aluvión.

Ser hombres de «buena voluntad» se exige sólo a sus afiliados en aquellas «notas oficiosas», mazorrales y amazotadas, con que se trata de

formar el grupo. Nada importa de donde vienen ni a donde van. Es igual que profesen ideas democráticas o reaccionarias. Y lo mismo también que se llamen conservadores, carlistas, republicanos, reformistas, liberales o socialistas, siendo hombres de «buena voluntad».

Y como hombres de «buena voluntad» somos todos mientras no se demuestre lo contrario, a la U. P. van a parar, en confuso y revuelto montón, los descontentos y los ambiciosos, aquellos que en los «viejos partidos» nada fueron y nada hubieran sido por su inepticia o impopularidad, juntamente con los cándidos, los creyentes y los engañados por las falsas promesas de redención de la Patria que el Dictador lanzaba a todos los vientos, como sabroso cebo de su anzuelo de pescador de incautos, que él mismo fué el primero en morder. La etiqueta de la U. P. cubre y ampara la mercancía; por igual la sana que la averiada.

Como al ingreso en el flamante partido no se exige la abjuración de anteriores ideales, sino más bien facultad de adaptación al nuevo programa, de ahí que, entre los upetistas, surja triunfador el denominado «político camaleón»: nuevo y curioso ejemplar de nuestra fauna política.

Que toma tal nombre, no porque se mantenga del aire, como falsamente atribuye el dicho popular a tan pacífico y sosegado saurio; no. Sino, más bien y propiamente, porque, como tales reptiles, tienen el don de adaptarse al medio en que viven hasta confundirse aparentemente con él en su color.

Pues sabido es que los camaleones, en virtud de ciertas células pigmentarias, poseen la facultad de dar a su piel la coloración del lugar u objeto en que circunstancialmente se hallan: apareciendo verdes cuando entre el verde follaje se encuentran, pardos si permanecen sobre la parda tierra o entre las ramas secas de un arbusto, y aún amarillos si entre las doradas mieses están.

Al igual determinados upetistas —hay excepción a toda regla— que los camaleones, adaptan sus conciencias, es en estos la conciencia y no la piel la que cambia de color, a las doctrinas y teorías dictatoriales, hasta el punto de aparecer como esbirros y secuaces de la Dictadura, sin que por ello, y según propia afirmación, dejen un instante de ser conservadores, carlistas, republicanos, reformistas, liberales, socialistas y aún «hombres de buena voluntad».

Así, es el «político camaleón» el cantor y pregonero de las excelencias y virtudes de la Dictadura; el que interpreta y explica, en corrillos y tertulias, las «notas oficiosas»; el que ensalza la mayestática figura del caudillo dictador; el que delata y acusa secretamente siguiendo los consejos de la *prosa oficial*; el que se refocila torpemente cuando se imponen multas extrarreglamentarias y se deporta a honrados ciudadanos que no hubieron más delito que el de ser enemigos del régimen; el zascandil de ministerios, gobiernos civiles y ayuntamientos en los que anda a la husma de «momios», como perro de fígón de mesa en mesa, en aguardo del hueso que roer; el que forma en la grey que riude homenaje al tirano, y firma en los pliegos plebiscitarios por él y los suyos; el que asiste a banquetes y francachelas en honor de algún distinguido *don Nadie*, encumbrado por la Dictadura; el que acumula honores y cargos públicos, y es parásito del presupuesto nacional, del que nutre su siempre insatisfecha y jamás harta codicia; el que se aviene, en fin, a ser comparso en la bufa mascarada de la Asamblea, torpe remedo, parodia despreciable, con que el Maese Pedro que movió los muñecos de la Dictadura intentó sustituir las democráticas y liberales Cortes.

Y aún hay un «político camaleón» cien veces peor que los anteriores, porque mucho mayor fué el daño que causó a la sociedad, ya que mejores

fueron las armas de que dispuso: el periodista que vendió su pluma y la empleó torpemente engañando a la opinión y mintiendo al pueblo.

Empero dejan de ser «camaleones», aquellos que, sin ambición, espontánea y desinteresadamente, van a las filas de la U. P., y a la caída de la Dictadura aún permanecen fieles a su credo; es decir: los hombres de reconocida buena fe.

Cae en buen hora la Dictadura y el «político camaleón» no se va, como era de esperar, con ella.

Se «embosca», cambia de color, deserta de la U. P., niega al egregio dictador—su padre natural—y se dispone a actuar desde el trampolín de su cargo, al que se ase como un pulpo, al servicio del nuevo Gobierno. Y a gritar, si preciso fuere, «¡viva la libertad!» igual que antes vociferó «¡viva el dictador!»

Antonio Merlo Delgado.

¿PATRICIOS Y PLEBEYOS?

A pesar de que en nuestros días no existen diferencias entre los ciudadanos en cuanto a sus derechos civiles, no obstante igualar la Ley a todos los hombres, llevamos aún en nuestros espíritus, como herencia fatal, la roña despreciable de la diferencia de clases, principalmente en los asuntos políticos, roña que, aunque estirpada de derecho, subsiste de hecho en una gran parte de la masa social.

Es muy difícil la absoluta extinción de estos prejuicios sociales en los pueblos viejos, que arrastran pezosamente y tristemente fanatismos históricos de muchos siglos. Por el contrario los pueblos jóvenes reciben y asimilan con facilidad las nuevas ideas y únense, sin distingos ni miramientos, en fraternal abrazo para conseguir sus ideales de bienestar y progreso. Y sin embargo, aún en estos últimos encontramos elementos reaccionarios, que impiden la marcha normal de los ideales justos.

Siendo valdepeñas un pueblo joven, libre e independiente, que todo cuanto es lo debe única y exclusivamente al trabajo de sus hijos, pueblo que puede enorgullecerse sabiendo que por las venas de éstos corre la mínima cantidad de sangre de esclavos, que jamás ha vivido bajo el poder tiránico del señor, que no cuenta con la nobleza, ya capitalizada que lo atenace, ya caduca y ruinosa que le ofrezca tristes recuerdos de su misión, que no ofrece al visitante el típico castillo, mansión en otros tiempos del señor y cárcel de la Libertad y la Idea, es natural que se encuentre en las primeras filas de los pueblos demócratas de los pueblos espiritualmente jóvenes, que considerando caducas las casi antiguas monarquías, seleccionan entre sus hijos aquellos que han de ocupar las magistraturas todas del Estado.

Así es. Indudablemente la mayoría de los valdepeñeros profesan ideas republicanas. Componen esta mayoría un numeroso y escogido grupo de hombres jóvenes y estudiosos, esperanza de nuestros futuros destinos, y la casi totalidad de nuestros trabajadores corporales. Reinan por tanto aquellas ideas en el campo de la inteligencia y del trabajo, las dos fuentes principales del progreso de los pueblos. Y siendo así, ¿no podrán los valdepeñeros arrancar de raíz, los fatídicos elementos reaccionarios que aún viven y dominan en nuestro pueblo?

España entera siente la convulsión del momento político actual, fiebre grande pero temporal y que en uno u otro sentido pronto tendrá que remitir y entonces sea el que fuese el derrotado de la política española, espero y confío que llegarán a una inteligencia los demócratas valdepeñeros, pues me es doloroso pensar que su unión no se lleve a efecto por la maldita diferencia de clases.

Mario Clairac

Valdepeñas Febrero 1930.

CHA-CHA-CHA

Se murmura: Que un pudibundo señor nos ha excomulgado.

Que la causa de esta excomunión, que tantísimo lloramos, ha sido una crónica-cuento publicada en estas columnas.

Que el autor de ese trabajo—«El Parque», se titulaba—es nuestro amigo y compañero Gustavo del Barco.

Que en tal crónica se ponderaban las preciosidades que el parque de María Luisa, de Sevilla, encierra.

Que su autor achacaba su existencia —la existencia del Parque— a las manos de Dios.

Que esto le ha parecido una irreverencia al pudibundo señor a que aludimos y por ello nos ha excomulgado.

Que estamos inconsolables.

Que Gustavo del Barco nuestro redactor-jefe, ha caído gravemente enfermo.

Que achacan los médicos su extraña enfermedad a la excomunión que el pudibundo señor ha dejado caer sobre él.

Que no hace más que llorar.

Que nosotros —religiosos como él y como él religiosos sinceramente, sin hipocresías— también lloramos a baba caída.

Que nos ponemos la mar de feos.

Que Gustavo se muere. Así, que se muere.

Que estamos revolviendo Cielos y Tierra para convencerle de que, precisamente, su cuento es un canto a la grandeza, a la Majestad y a la Omnipotencia de Dios.

Que él no se convence.

Que se muere a rajadas.

Que no va a haber más remedio que enterrarlo.

Que en su delirio no hace más que llorar.

Que, además, añade: «Magister: ora et labora» y déjate de meternos el corazón en un puñ.»

Que esto es muy grave.

Que nosotros, a ver si así se convence, hemos enviado al señor Obispo el cuento en cuestión.

Que cuando el señor Obispo nos responda publicaremos, juntamente con la respuesta, el nombre del pudibundo señor que a tan grave estado ahorró con su excomunión a nuestro amigo y compañero.

Es deseo del público saber por qué circunstancias especiales, este año, como en años anteriores, no se han paseado por la calle del Seis de Junio, el Sr. Alcalde (con vara) y, por lo menos, seis o siete concejales.

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas

Reservas: 41.569.236'16 pesetas

Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonan: 4 por 100.—Libretas máximo 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.—Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista con interés anual de 2 y 1/2 por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Un mes.....	3	por 100
Tres meses.....	3 ½	por 100
Seis meses.....	4	por 100
Un año.....	4 ½	por 100

Para impresos de todas clases

Mendoza. Valdepeñas

No deje de admirar la suprema superproducción cinematográfica

NAPOLEON

NICOLÁS CALVO RODRÍGUEZ

Procurador de los Tribunales

CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO

Asuntos judiciales y extrajudiciales, particiones de herencias cobro de créditos, obtención de certificaciones de todas las oficinas públicas, etc., etc. Hipotecas, operaciones de crédito, descuento de letras, compra de valores y efectos públicos y cuantas operaciones se relacionan con la Banca y Bolsa y contratación comercial.

Despacho: Esperanza, 7

Teléfono 63

Antonio Vasco Molina

Pintor Mendoza, 8 y 10

Superfosfatos marca **Río Tinto**. Sulfato y Cloruro de potasa. Sulfato de amoniaco.

Máquinas de escribir. Escopetas marca **Búfalo**. Artículos de Caza y Pesca, export y viaje. Relojes. Prismáticos. Esmaltes y semi-esmaltes.

A plazos y al contado

Comisiones y representaciones en general.

PAÑERÍA Y NOVIEDADES

INMENSO SURTIDO EN SOMBREROS

Sastrería

SERRANG

Corbatas y camisas para caballero

Pi y Margall, 11, Valdepeñas

Casa Muñoz

Comestibles Finos

PI Y MARGALL, 4

Valdepeñas

DINERO BARATO

Agencia de Préstamos

PARA EL

Banco Hipotecario de España

Esta casa se encarga de tramitar con toda rapidez y absoluta reserva, las peticiones de préstamos que se le confíe.

El Banco Hipotecario de España, ofrece tales ventajas que en muchos casos los préstamos e intereses se cancelan mediante el pago anual de un siete por ciento aproximadamente.

Comerciantes y Propietarios, pueden desenvolverse en sus negociolibrándose de la usura sin agobios de plazo mediante el pago de cantidades insignificantes.

Facilita detalles e informes verbalmente o por correspondencia, D. Ce. Estino Sanz—Valdepeñas

DROGUERIA SIGLO XX

Arturo Espinosa

Pi y Margall, 4, Valdepeñas

Contadores, Pararrayos, Cables y Lámparas eléctricas. Tubos de goma, Mangas de filtro, Materias colorantes y Productos químicos.

Aguas del Salobral, para las enfermedades del riñón, hígado, estómago y hemorroides, insustituible y muy recomendada para los diabéticos.

Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábricas de Harinas por Cilindros

en Valdepeñas

y Santa Cruz de Mudela

Casa central: Valdepeñas (C. Real)

EL CARNAVAL

En la calle

Los tres días han sido animadísimo. Lo prueba el derroche hecho por nuestros paisanos, tanto en las tardes como en las noches de Carnaval. Numerosísimos carruajes (automóviles, coches y galeras y carros adornados con pretensiones de carroza) ocupaban todo lo largo del trayecto donde se verifica el desfile.

No debemos pasar por alto la carroza, tirada por fracción animal-racional, de unos simpáticos jóvenes, cuya gracia e ingenio singular consiguió el hilarante aplauso de todos los que tuvieron la dicha de verla, pues, fué destruída prontamente por la barbarie, acentuada aún en estos locos días; representaba un cortijo, titulado «Los Parrales».

Otras más, como las de «Pieleros-Rosas» (?), «El Cisne», «La Cesta», «De Noche», la de «Caperucitas Rojas» y «Zappelin», contribuyeron extraordinariamente a la gran animación, representada por el continuo ir y venir de numerosas serpentinas de papel y densas nebulosas de confetti.

Por las mañanas numerosos pierrots, colombinas e infinidad de enmascarados con grotescos disfraces, no cesaban de sorprender con agudos chillidos a la multitud de personas que, soleándose paseaban por la calle del Seis de Junio.

Los bailes de máscaras en el Automóvil Club

Respondiendo a la afectuosa invitación de la Junta de bailes de este simpático Círculo, me presenté en los elegantes bailes que en él han tenido lugar; siendo espléndidos de aspecto, agradablemente ruidosos de alegría, brillantes de disfraces y animación y concurridísimos de muchachas de sin igual hermosura. ¡Bien por la Junta organizadora y por la Directiva que han satisfecho hartamente sus naturales aspiraciones al contribuir con sus grandes esfuerzos al lucimiento de las típicas fiestas dadas en la Sociedad. También, es digna de mencionarse, por su excelente calidad, la bondad de la orquesta madrileña, que no cesó de amenizar con casi ininterrumpidas piezas a los danzantes.

Las máscaras y disfraces sin antífaz llamaron la atención, por sus ricos trajes, a los asistentes, los cuales no dejaron de elogiar aquéllos y admirar la belleza de sus maniqués. Reiteramos la mayor de las numerosas felicitaciones a las predichas Juntas, deseándoles que los bailes por dar sean dignos de sus anteriores.

EN LA CONCORDIA

Los conciertos

Casi se puede asegurar que el primero de ellos no existió; gráficamente, y sin temor a que se me tache de parcial, tengo la necesidad de dar cuenta de él con la fiel y siguiente descripción:

Rrrrrárrrrhrtkz... rrrárrrrrrrbkt... (Entre tanto se deja oír una voz bronca y tres sonidos de campana: tannn... tannn... tannn... fgadio Tulus)... rrrárráchtzk... rrrá rrrá...

Asistieron numerosísimas personas afectas a este Círculo

Los siguientes, también con asistencia de mucha gente elegante, se han celebrado, como tradicionalmente hay costumbre en las tardes de Carnaval. Estos últimos estuvieron a cargo de la orquesta del señor Píñilla; en su favor comentaremos elogiosamente su imprevista actuación.

Los bailes

Hay momentos en la vida que el hombre desearía que todos los dioses derramasen sobre su mente el agua que emana de la «Fuente de la Inspiración». Hoy soy yo el que poseo tan angustioso anhelo. ¿Por qué? Os responderá mi torpe pluma que no acertará a descubrir tanta belleza, tanta suntuosidad como impresión a mis ojos durante los bailes en los

versallescos salones del distinguido Casino de la Concordia. Cursivamente simbolizando: el lugar, un jardín del Cielo, de relieves de bronce y fondo de exquisito azul, de color; en el jardín muchas, muchas flores; las flores..., el perfume y la mujer...

Con decisión oso entrar donde la majestad de la alegría tiene trono y tiene corte. Me encuentro primeramente cohibido, sinceramente deslumbrado. Reacciono, a poco, y apunto *in mentis* la brillante decoración que se ofrece a mi vista; los trajes elegantísimos hacen resaltar la natural hermosura de las muchachas y la distinción de las señoras asistentes. A la realidad me despierta, cuando hago tales observaciones, la nostálgica y romántica música de un melódico vals. Poco a poco multiplicanse las elegantes parejas que con armonioso paso, rítmicamente se deslizan por el suave mármol a cuadros, como tablero de ajedrez. Una linda mascarita me invitó a sa-

lir del salón, al dejar posar sus diminutos pies sobre los míos... Salí aturrido buscando la salida... Fuera, me sorprendió la displicencia de algunos jóvenes con que miraban hacia el lugar antedicho, con plausible *posse*.

Apremiantes ruegos se solicitó mi asistencia a la solemne celebración de un «bautizo»; ofició el padre Montero; el ahijado se sintió espléndido y «sacudió la mosca», para festejar el inocente acto. Se bebió, mejor dicho, bebimos una, dos, tres..., llegué a perder tan compleja corbabilidad, la amnesia, a causa del alcohol, hacía estragos en mi memoria, de por sí «turbia».

Me hallé frente a un grave conflicto, entonces presentado: la pérdida, no sólo de mi memoria, sino de mi centro de gravedad...

No sabía qué hacer...; indagué... y nada. Esperé a que la frescura alburra de la mañana diera luz a las tinieblas de mi espíritu...

Giliyo de «Adelante»

NAPOLEÓN

La película de los grandes efectos.

Cinco minutos de charla con nuestro alcalde interino

Don Luis afirma la necesidad de emprender nuevas reformas y de continuar las emprendidas.—Hay, por lo visto, dinero en nuestro Ayuntamiento.

Bajo el retrato del rey,—bigotillo incipiente, terso el rostro juvenil, gallarda apostura—otro rostro. Surcos, arrugas.—Años, trabajos—, Y, en este rostro, en que pusieron el trabajo y los años arrugas y surcos, fulgen—acaso más que el trébol de brillantes que adorna y sujeta la corbata, más, acaso, que el grueso brillante que centellea en el dedo meñique—los ojos—¿pardos, grises, verdes?—del señor Palacios. Ojos pequeños, irónicos, burlones, penetrantes...

—Vengo, —decimos al nuevo alcalde—en nombre y representación de ADELANTE a dar a usted nuestra enhorabuena. Y—no políticamente, sino en lógico y cortés ofrecimiento— a ponernos a su disposición.

—Muchas gracias, muchas gracias...—Una sonrisa afable, un ademán de anticipada disculpa. Luego:—Usted, amigo del Barco, me va a perdonar, ¿no? Mis años me pueden dar permiso para aconsejarles...

—Desde luego, señor alcalde. Diga. —¡Calma, calma!.. Mucha calma... ¿Me comprende? Escriban ustedes despacio, sin dejarse llevar de la juventud que gozan... Ese periódico... Mediten, piensen. Escribían ustedes como si tuviesen ya setenta años... ¿No lo cree usted mejor?..

—Efectivamente, don Luis, somos jóvenes: por eso ADELANTE—dicho sea sin simpatías fraternales—tiene alegría y optimismo y entusiasmo y audacia, patrimonio casi exclusivo de la juventud.

—Una voz, por lo bajo:—(Estos chicos!..)

—Bien—nos responde el alcalde—. Me parece muy bien. Mas con todo...

Y aquí, lector, apenas iniciada la entrevista, hay una interrupción. Entra en la alcaldía el ex-concejal upeñista don Jesús Baeza. Se explica. El Gobernador civil le llama desde Ciudad Real, al teléfono del Ayuntamiento. Pide permiso al alcalde—y este lo concede, encantado—para utilizar el aparato. Don Jesús sale. Y la entrevista continúa.

—¿En qué estado encontró usted el municipio valdepeñero?—interrogamos a don Luis.

—¡Ah, no sé!.. No he tenido aún tiempo de nada. Ni de saludar, detenidamente a Luis. ¿Verdad, Luis?

Luis—que asiente—es don Luis Caminero, el secretario municipal que, arreñanada su voluminosa per-

sona en una butaca, asiste a la charla. Consecuente y nada paradójico, mientras los demás fumamos un cigarrillo, él, concienzuda y lentamente, extrae bocanadas de humo a la pipa formidable, de ambarina boquilla, que, en cálculo aproximado, cabrá como doscientos gramos de tabaco.

—Por esto, por el poquísimos tiempo que hace que en este sillón me siento—continúa el alcalde—nada o muy poco, puedo decirle a usted. No sé... ¿Qué rumbo tomará la cosa pública? ¿Y no sabiéndolo, cómo emprender obras de importancia decisiva? ¿Cuánto tiempo estaré aquí?.. Usted sabe que esto tiene carácter de interinidad, que es una cosa provisional...

—...Que puede ser definitiva—... le interrumpimos.

—¡Hombre, sí!.. ¿Pero esto quién lo sabe?

—¿A usted le gustaría ser alcalde, don Luis?

Responde sin vacilar: —¡Naturalmente!—y en seguida, explica.—Pero no por la vanidad de serlo, créame. Cuando se tienen los años que yo tengo está un curado de espantos. A mí me gustaría ser alcalde mucho tiempo por trabajar para el pueblo. Hay que embellecerlo, hay que hermosearlo.

—¿Sólo a su juicio, un motivo de estética debe ya impulsar a quien se siente donde usted está sentado?—interrogamos.

Espanto pintado a los ojos—¿grises, pardos, verdes?—del señor Palacios, luego: —¡Cá, hombre!—dice.—¿Ya...?— ¡Ni nunca! A Valdepeñas le hacen falta muchas cosas, ¡muchas!

—¿Cuáles son las principales?

—Hay que continuar el alcantarillado; el mercado se ha de terminar de una vez; las calles... ¡Hay por ahí cada calle que mete miedo! Y eso no debe ser... No existe razón alguna para que esto sea. Valdepeñas tiene derecho a más y más tendrá si su Ayuntamiento—integrado por quienes sean—quiere—. Una ligera pausa, para añadir después:—Escuelas, muchas escuelas... Hacer en fin, una población como esta población debe ser. Porque hay dinero para que lo sea, además.

—Aquí en el Ayuntamiento?—Nos intriguamos un poco.

—Sí, claro.

Muy pronto, NAPOLEÓN. ¿Dónde?

NOTICIAS...

Libertad

Este es el título con el cual ha empezado a publicarse en Ciudad Real un nuevo semanario de la opinión libre.

Con gusto hemos leído su primer número augurándole una vida próspera—este es nuestro deseo—teniendo en cuenta sus ideales, muy a tono con las corrientes de democracia desbordadas a raíz de la pintoresca caída de la dictadura. Corresponde-mos muy gustosos al cordial saludo que nos dedica, como prensa provincial, garantizándole nuestra solidaridad en todas aquellas campañas que inicie en aras del interés de la región y de todo ideal democrático.

A pasar los carnavales

Hemos tenido el placer de saludar a las bondadosas y encantadoras Isabelita Cortés, Carmen Arroyo, Sebity y Loreto Larrarte, María Teresa Herreros, René Michaux, Teresa Montero, Encarnita Corrales y Luisa y Dolores Fillof. A nuestro colaborador don Jesús Delgado y buenos amigos Paco Megía, Alfonsito Rodríguez, Antonio Caminero, y otros más que han venido a regocijarse, haciendo uno de sus numerosos altos en la dura marcha de los estudios.

Agencia de matrimonios

Joven agraciado, con capital sa-nado, de 27 años, casaría joven bondadosa y simpática. Escribir a la Dirección de este semanario, con sello.

Continúan las obras del Mercado

(De inserción obligatoria)

Visita del Gobernador Civil

El viernes, día 28 de febrero, estuvo unas horas entre nosotros don Eduardo León Serralvo, Gobernador civil de esta provincia, en visita particular a su amigo don Jesús Baeza Visitó rápidamente la población y partió para Málaga en el rápido de Andalucía.

Asimismo saludamos a su hijo que le acompañaba, don Antonio León Donaire, secretario del Ministro de Justicia y Culto con el que estuvieron gran parte de la tarde nuestro director y redactor-jefe.

Reciban tan ilustres huéspedes nuestro efusivo saludo bienvenida.

Nerológica

En Vitoria ha fallecido don Teodoro Achaerandio, padre de nuestro particular y querido amigo don Tomás a quien nos unimos en su dolor, reiterándole el testimonio de nuestro pesar.

Banco Hispano Americano

Con gran interés, hemos leído la Revista Mensual que galantemente nos ha enviado esta prestigiosa entidad, encontrando en ella una superior información de todo lo referente a la vida comercial, financiera y bancaria de la actualidad.

NO TENGA DUDA...

Ud. necesita Novedades en Perfumería, Bisutería y Objetos para regalo

Ideal Bouquet

REAL, 4, VALDEPEÑAS.

Banco Manchego S. A.

Realiza toda clase de operaciones de BANCA Y BOLSA CAPITAL: 2.000.000 de Pesetas VALDEPEÑAS

Intereses que abona este Banco En imposiciones a vencimiento fijo:

Al plazo de un mes.... 3 por 100
A tres meses..... 3 ½ por 100
A seis meses..... 4 por 100
A un año..... 4 ½ por 100

CAJA DE AHORROS Libretos hasta 10.000 pesetas, cuatro por ciento anual.

BANCO HISPANO AMERICANO

Sucursal de Valdepeñas

Capital: 100.000.000 de pesetas
Reserva: 34.341.132'02 pesetas

115 Sucursales en España. Realiza toda clase de operaciones de Banca. Abre cuentas corrientes a la vista y admite imposiciones a plazo fijo, a diferentes tipos de interés, según los plazos. Caja de Ahorros. Pídanse a la misma Listín de Cambios y condiciones.

Camisería y Ropa blanca

Especialidad en Equipos para Novias GÉNEROS DE PUNTO

Corbatas y Novedades

Manuel Benítez

Arenal, 16, Madrid

FARMACIA NOCEDAL

Especialidades del País y Extranjero. Medicamentos químicamente puros, Dosificación exacta Seis de Junio, núm. 20 VALDEPEÑAS

Andrés Sánchez González

VINOS Y HARINAS

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Enrique Peñasco

Medicina y Cirujía

CONSULTAS

A las doce, Buensuceso, 30

A las cinco, Virgen, 46

De espaldas a la realidad

De nuevo nos encontramos en el mismo sitio; al final de la pendiente y en espera de mayor castigo o de que el látigo oficial marque sobre nuestra incivildad el estigma merecido. Como ayer los mismos vicios y las mismas corruptelas, la misma intención y la misma picardía. Nada ha podido sobre la intención de los hombres los seis años de infame esclavitud, de arrestos y castigos, de francachela sin igual, cuyo remate pone sobre nuestro calvario la más grande de las miserias.

Renegamos de aquel castigo en que la complacencia de los más echaba sobre el cautivo todo el peso de la tiranía, y como entonces, sin temor a que el caso se repita, nada hacemos para impedir la resurrección del mal, enemigo implacable del progreso y respeto nacionales. Estamos nuevamente acorralados por los caciques que creímos inmolados y sujetos tras un paréntesis de angustia a la reata humana, que impasible y resignada, vuelve de nuevo a tirar del carro de la orgía sin mirar que tras la pasión de los conformistas se hunde con estrépito el porvenir de la patria.

Seis años largos de Dictadura y de castigo para los humildes, todo un proceso de fuerza, sin otra observación que la nota diaria fustigando sin piedad y maldiciendo de los nuevos culpables. La razón sujeta a los mandatos del Poder y dejando que los del «corro» vivieran en acecho y con premeditación sin otra culpa que el silencio temporal, pena leve al juzgar por el afán que en la actualidad ponen en todo aquello que se llama dirección y gobierno.

Desde luego teníamos descontada la intrusión y el arrimo obligado. Motivo más que suficiente para señalar ante la vindicta pública a todos los culpables y a los que amantes del desgobierno están otra vez usufructuando el Poder de Ayuntamientos y Diputaciones. Los que se rindieron o claudicaron han vuelto a resurgir como personajes de «toda una conducta». Todavía el buen deseo los admite como pecadores absueltos, como hombres cambiados y purificados; algo bastante peregrino en quienes el fervor monárquico ni les puede cambiar ni mucho menos esfumar los errores del pasado. Acaso sea lo más malo que haya hecho la Dictadura: el dejar a sus anchas a los viejos políticos de la monarquía, todos juntos responsables de las hondas calamidades que ha sufrido el país, y cada uno cacique y señor feudal de los destinos apocados e irredentos.

¡Buena suerte nos espera si los ciudadanos conscientes no se ponen de acuerdo para la liberación total. Entendamos que no hay más hora que esta suprema para atender a la renovación espiritual de España, cuyo resurgir potente y desinteresado de las izquierdas antidinásticas, nos alejará del peligro de perecer, evitando de paso, el retoño de la vieja política.

Manuel Albi.

¿Revisión urgente?

CARTA ABIERTA

Sr. Director de ADELANTE.

Valdepeñas.

Mi distinguido amigo: Tenía propósito decidido de no volver a ocuparme por escrito, ni de palabra, del molesto asunto de la Iglesia del Convento, que, pese a quien pese, así la llaman todos en Valdepeñas; pero al leer el suelto titulado «Revisión urgente» que, firmado por Bengut, publicaba su amable semanario del 27 del pasado, sentí un momento de vértigo, cuyo resultado son las presentes cuartillas.

Me parece muy bien la plausible idea del señor Bengut; muy bien que se revise por el Ayuntamiento de Valdepeñas, al que no doy tratamiento porque a mí, y a muchos que queremos a ese pueblo, nos bastará con que sea excelente, el acuerdo relativo a

esas obras que se ejecutan para dotar de capilla a las monjas. (Yo las hubiera llamado con menos confianza Religiosas).

Supongo al señor Bengut enterado perfectamente de lo ocurrido antes de que se acordara hacer esas obras; pero por si no lo está allá va algún hecho de los ocurridos; por él, si le parece bien a dicho señor, podemos pedir ambos al Ayuntamiento, la revisión de ese acuerdo y de todos los anteriores relativos a la Iglesia del Convento y a la nueva, y por qué se hace ésta.

Si ignora los acuerdos a que me refiero, puedo citarle entre otros el tomado hace pocos meses, por el cual el Ayuntamiento de nombramiento dictatorial dejó sin efecto, por sí y ante sí, una escritura otorgada en el año mil ochocientos cincuenta y siete ante don Juan Benito Molina por los representantes legales de un Ayuntamiento electivo. Y si no le bastara éste, aun puedo citarle otros más.

Y basta de un asunto tan enojoso, pues si entre unos y otros lo removemos, vamos a dar lugar a que se repita la manoseada frase de Hamlet referente al olfato.

De usted aunque viejo atento amigo
q. e. s. m.,

Diego M. Lasala.

Infantes 2-3-30.

P. S. Firmo con mi nombre porque este asunto es más de abogado que de periodista, aunque he firmado siempre con seudónimo muy conocido.

D. M. L.

¿Le interesa ADELANTE?
Avisé a la redacción y
lo recibirá todas las se-
manas.

Asamblea Vitícola

La conducta de Francia con nuestros vinos

La exportación, los alcoholes
y el mercado español.

En la Asamblea celebrada en Madrid el pasado domingo, se aprobaron las siguientes interesantes conclusiones:

Primera. En vista de la Ley de Vinos promulgada en Francia y las medidas posteriores, que imposibilitan en absoluto la venta de nuestros vinos, debe denunciarse inmediatamente, el Convenio comercial con Francia, procediendo al mismo tiempo, a la suspensión total de sus efectos, para evitar la invasión de productos franceses con grave daño de nuestra balanza comercial.

Segunda. Debe fomentarse la exportación a otros países que puedan constituir mercados permanentes, a cuyo efecto precisa concertarse el Tratado con Polonia y otras naciones no productoras de vino, así como conseguir en Inglaterra y Alemania el respeto de nuestros vinos con sus verdaderas características.

Tercera. Equiparar los alcoholes de residuos de la vinificación a los de vino, para no imposibilitar la simultaneidad del trabajo en las fábricas mejor instaladas, precisamente en este año, que habrá de darse salida a grandes cantidades de vino por medio de la destilación.

Cuarta. Cumplimiento de la vigente Ley de Vinos, reservando el mercado de usos de boca para los alcoholes vínicos, en tanto dure la crítica situación actual.

Quinta. Reducción transitoria del impuesto a los alcoholes de vino y tributación por grados de alcohol absoluto para favorecer la fabricación de holandas de puro vino y coñacs.

Sexta. Supresión de los impuestos municipales y provinciales que gravan al vino a su entrada, en las entradas.

Séptima. Que se fije el precio del vino en las botellas para evitar el abuso que hoy se hace con sus ventas en los restaurantes.

Octava. Obligar el empleo de los vinagres de vino en las conservas, o, al menos, que se distingan cuando se emplean soluciones de ácido acético.

Novena. Que se persiga la adulteración de los vinos mediante veedores sufragados por el Estado.

Décima. Que se aumente la cuantía de los préstamos del Crédito Agrícola, en la misma forma que se ha hecho para los trigos y aceites.

A esta Asamblea asistieron de Valdepeñas, los señores que a continuación se indican:

En representación de la Comunidad de Labradores, don Juan Amunátegui y don Juan Rabadán; por el Círculo de Labradores, don Francisco Megía y don Juan Ruiz Cejudo; por el Círculo Vinícola, don Ambrosio Hurtado; por la Junta de transportes, don Ramón Sánchez; y por el Excmo. Ayuntamiento, don Francisco Morales Caravantes.

Félix Recuero

Librería y Papelería

Objetos de Escritorio

Inmenso surtido en Gramófonos
y discos.

Últimas novedades musicales.

Real, 1, Valdepeñas

La Patria Hispana S. A. de Seguros

Avenida de Pi y Margall, 7

(Gran Vía) MADRID

Sub-director en este partido judicial

Rafael Córdoba

REAL, 1

VALDEPEÑAS (C. Real)

Vida—Incendios—Accidentes—
Transportes—Robos y Cristales.

Carmelo Madrid Penot

Fábricas de Aceite de Oliva, Orujo, Sulfuro de Carbono y Herraj.
Bodegas de Vinos finos de mesa de cosecha propia.
Fábrica de Harinas en Almagro.
Se venden aceites finos de oliva y orujos de baja y alta acidez.
Se toma aceituna al cambio.

Manuel Luna

Corredor de Comercio Colegiado. - Valdepeñas

Oficinas: Pi y Margall, 11. Teléfono 58

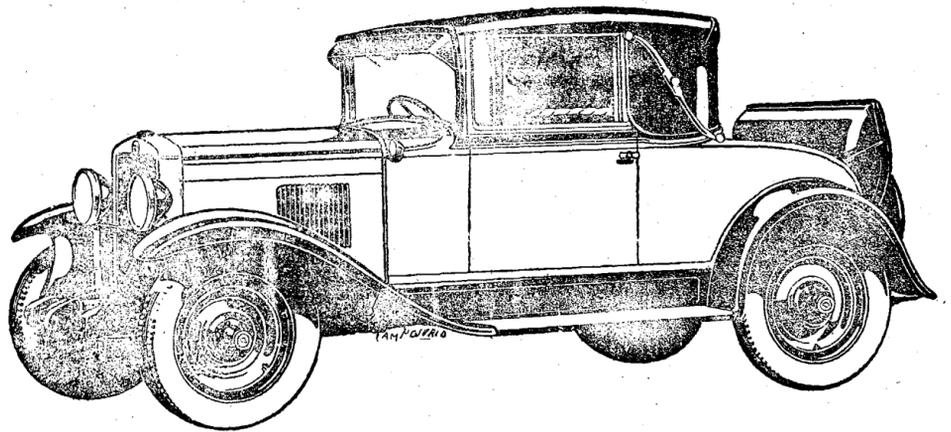


Almacén de Muebles, Loza, Cristal
y Artículos para regalo

Gramófonos y Discos, gran existencia.
Bicicletas. Máquinas de coser y hacer medias.
Ventas al contado y a plazos

PÍ Y MARGALL, 7

Emilio González Pérez



CHEVROLET

El coche que ha conquistado y mantiene el primer
puesto entre los de su categoría

La considerable potencia y velocidad de que go-
zaba se ha aumentado en este modelo en un 23 y 20
por cieno, respectivamente.



Producto de la General Motors

CONCESIONARIO:

ANTONIO EIKELMAN

Teléfono 106, Seis de Junio, 26 = VALDEPEÑAS